

Sergio Grez Toso
Magno Espinoza. La pasión por el comunismo libertario
Editorial USACH
Colección “Grandes de Chile”
Santiago, 2011, 107 págs.

Hemos insistido en nuestras investigaciones -así como Sergio Grez Toso (LOM; 2007), Jorge Rojas Flores (P.E.T.; 2000) y Luis Vitale Cometa (Síntesis-CELA; 1995), entre otros- entorno a la idea de que durante mucho tiempo la historia del anarquismo en Chile fue cubierta por el *manto del olvido historiográfico*. Cuestión que no fue accidental, por eso, la insistencia. Sino más bien fue el resultado concomitante de motivaciones ideológicas y políticas de aquellos historiadores -de la escuela historiográfica “marxista clásica” (comunistas, socialistas, trotskistas)- que escribieron pioneramente la historia del movimiento obrero en Chile a mediados del siglo XX. Fueron ellos quienes, salvo notorias excepciones (como por ejemplo, Jorge Barría Serón y Luis Vitale Cometa), desde su *dogmatismo, miopía política y aprioris ideológicos pre-establecidos*, condenaron al anarquismo al “basurero de la historia”,

distorsionando, tergiversando, omitiendo y anulando, en muchos casos, su influencia en la conformación del movimiento obrero-popular en Chile y sus relevantes aportes a las luchas sociales de los oprimidos de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

La situación descrita anteriormente ha tendido a revertirse en las últimas décadas y responde a dos fenómenos claramente identificables.

1) En el ámbito historiográfico la *crisis epistemológica* que significó la derrota política y militar de 1973, para la izquierda chilena, conllevó a que los historiadores (influenciados por la escuela neo-marxista inglesa y francesa, de moda en ese entonces, con los estudios de E. Hobsbawm y E.P. Thompson, G. Rudé, entre otros) centraran su atención en aquellos actores sociales (bandoleros, *malentretidos*, ociosos, vagabundos, borrachos, mujeres de “vida alegre”, etc.) y corrientes ideológicas que habían si-

do “despreciadas” (e invisibilizadas) por la “Gran Historia”, por la historia Estatal (la “democracia”, el mutualismo, el anarquismo, los *socialismos heterodoxos*, etc.) como ha señalado el hindú R. Guha. En este contexto historiográfico, especialmente desde fines de los años ochenta y comienzos de los noventa, hasta el día de hoy, historiadores de renombre como Sergio Grez Toso y Julio Pinto Vallejos, y diversos jóvenes -“aprendices de historiadores”- realizaron un sinnúmero de investigaciones (en formato de tesis y seminarios de grado/título y artículos en revistas especializadas) que han venido a relevar el rol de los anarquistas en la constitución y consolidación del *movimiento obrero moderno* en Chile. Lo anterior, en tanto “batalla historiográfica” (y política) se tradujo en que, en la actualidad, no se puede estudiar e investigar el movimiento obrero y popular chileno, de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, sin considerar (u obviando) los aportes del anarquismo en su constitución *objetiva y subjetiva* como ha señalado acertadamente el historiador Alberto Harambour Ross (Universidad de Chile; 2004).

El libro de Sergio Grez, *Magno Espinoza. La pasión por el comunismo libertario*, publicado por el sello editorial de la Universidad de Santiago de Chile, USACH, en enero de este año (2011) y, parte de la Colección “Grandes de Chile” (donde figuran otros personajes como: Víctor Jara, Luis Emilio Recabarren, Manuel Ro-

dríguez, etc.), se enmarca dentro del desarrollo historiográfico descrito anteriormente y, ha venido a complementar, desde la agitada figura de uno de los protagonistas de la historia del anarquismo -en sus primeros años en la región chilena- otra de las obras de Sergio Grez, publicada por la Editorial LOM el año 2007: *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de “la Idea” en Chile, 1893-1915*.

2) Por otra parte, la revalorización histórica del anarquismo se relaciona con el rebrote -desde comienzos de los años noventa- del movimiento ácrata y antiautoritario en Chile. Dicha situación ha conllevado a que diversas organizaciones e individualidades anarquistas intentaran dotar de una identidad (y “tradición”) su accionar y pensamiento, rastreando la historia del anarquismo en Chile (su génesis, desarrollo y ocaso), identificándose con ella y alejándose (culturalmente-simbólicamente) de la potente influencia marxista, que durante gran parte del siglo XX primó a nivel de organizaciones revolucionarias y populares (M.I.R., V.O.P., F.P.M.R., M.J.L.). La búsqueda identitaria del *huacharaje anarquista* ha nutrido el rescate de la historia ácrata hasta la actualidad.

Numerosos intentos de conformación de bibliotecas y archivos históricos -en Casas Okupas (*Sacco y Vanzetti*, *La Krota* y otras) y Centros Sociales, diezmados por la represión estatal-judicial hoy en día- y por en-

de la recopilación de documentación ligada a la historia del anarquismo (folletos, periódicos, fotografías, fanzines, panfletos, afiches, etc.), así como la edición (*Editorial Procura que Viva la Anarquía*) y re-edición de libros (*Editorial Espíritu Libertario*, *Editorial Quimantú*) y folletos históricos, no sólo del anarquismo criollo, sino también internacional (*Editorial Eleuterio*, *Acción Directa Ediciones*, *SubAmérica Ediciones*, etc.), la conformación de grupos de estudios anarquistas (*Grupo de Estudios José Domingo Gómez Rojas*, *Grupo Julio Rebosio-Investigación e Historia Social Anarquista*, *Grupo de Estudios Sociales y Políticos*, etc.) y la publicación de artículos de historia del anarquismo en fanzines, revistas (*Política y Sociedad-ex Hombre y Sociedad*, *Vendaval*, *Comunismo Libertario*, *Acción Directa*, *Germen*, etc.) y periódicos ácratas (*Agitación*, *Solidaridad*, *El Surco*, etc.), demuestran el renovado interés y revalorización historiográfica del anarquismo no sólo desde la academia (y las *elites* historiográficas), sino también desde sus protagonistas (actuales), lo que ha llevado a problematizar su pasado (y ciertas categorías), sus luchas, sus aciertos y desaciertos, sus victorias y fracasos, en tanto lecciones de la historia para el tiempo presente, para las luchas sociales del presente.

Pero, antes de detallar las fortalezas del libro del profesor Grez, quisiera referirme a las limitaciones de los textos biográficos, en tanto rela-

tos historiográficos, especialmente cuando versan sobre figuras tan cautivantes y *apasionantes* (contradictorias, para otros) como la del anarquista Magno Espinoza.

a) La primera limitación se refiere al *carácter fragmentario* de la vida de los personajes biografiados. Lo anterior se relaciona con el hecho de que muy poco se sabe de la *vida privada* de éstos. Por el contrario, lo que se conoce es más bien su *vida pública*, como agitadores, como propagandistas, como sujetos (históricos) en contradicción y conflicto con las ideas y valores de su tiempo, como “cabezas de tormenta” (C. Ferrer). Así lo demuestran las historias biográficas sobre Voltaire Argandoña, Hortensia Quinio, Teodoro Brown y Víctor Garrido (E. Godoy), Armando Triviño y Julio Rebosio (V. Muñoz), Efraín Plaza Olmedo (A. Harambour) y Esteban Cavieres (M. Araya), por mencionar sólo algunas. Por tanto, lo que se conoce de ellos, desde el punto de vista histórico, está permeado por la visión distorsionada de sus enemigos (el Estado y las clases dominantes) y simpatizantes (adherentes a “la Idea”) contemporáneos. En este sentido el historiador debe tener una precaución, en el trabajo de fuentes, y la rigurosidad metodológica, cuidando de no criminalizar, ni glorificar su “objeto” de estudio.

b) La segunda limitación, entroncada con la anterior, se relaciona con la tentación de escribir *relatos hagiográficos*, de santificar, de crear

mártires (laicos) de “la Idea”, o “superhombres” (Nietzsche), a partir de sus “supuestas” vidas “ejemplares”, especialmente cuando las fuentes históricas son limitadas y se reducen en muchos casos sólo a periódicos y documentación anarquista o por el contrario, a los oficios y archivos del Estado. Y lo anterior, no quiere decir, que no hayan existido anarquistas que no lucharan durante gran parte de sus vidas, por su perfeccionamiento moral (Godoy; 2008), intelectual y físico, y por constituirse como “modelos de virtud” para sus pares (trabajadores, hombres y mujeres) *predicando con el ejemplo*, o al menos intentándolo, tratando de darle consecuencia a su pensamiento mediante la praxis. Como ha señalado el sociólogo argentino Christian Ferrer: “*Cada existencia anarquista, se transformaba en la prueba, el testimonio viviente, de una libertad del porvenir. Ellos se percibían a sí mismos como esquivarlas actuales de un mundo cuyo futuro era una y otra vez, obturado por fuerzas más poderosas (...) Las biografías de anarquistas se nos presentan como existencias exigidas y sacrificadas; y que todo lo sacrificaban en beneficio de su ideal; amistades, familias, ascenso social, tranquilidad, previsión de la vejez...*” (Ed. Utopía Libertaria-Libros de los Anarres, 2006). De esta forma, la tentación siempre existe, para el historiador social, ya que son figuras que generan simpatía y admiración, sin embargo, hay que considerarlos por lo que fueron: hombres,

comunes y corrientes, con sus “vicios y miserias” (V. Muñoz; Ed. Quimantú, 2009), con sus profundas contradicciones vitales y existenciales, que en muchos casos se transmutaron en conversiones y re-conversiones ideológicas y políticas -en vagabundeo ideológico- en desertión, traición y dogmatismo.

En consecuencia, la biografía, como narración historiográfica, debe permitirnos “exponer los problemas y discusiones a los que se vieron enfrentados” (V. Muñoz, Ed. Quimantú, 2009) los protagonistas historiados, más que la elaboración de un acucioso detalle cronológico y descontextualizado (de su *contemporaneidad*) de los hechos y acontecimientos que marcaron sus agitadas y sediciosas vidas. Se debe, por tanto, conectar hombres/tiempo histórico/espacio geográfico/ideas, ya que la historia individual de los anarquistas se funde con la historia de sus propios sueños, luchas y acciones, las cuales confluyen y se mimetizan, caóticamente, pero también coherentemente.

c) Y la tercera limitación, y última, se relaciona con el carácter trágico de las biografías anarquistas. La historia de los rebeldes ácratas y antiautoritarios, en general, está ligada indisolublemente a la represión, a la tortura, al encarcelamiento, y, sin caer en exageraciones, también a la muerte. Por tanto, la historicidad de aquellos sujetos, desbordante de vida, de amor, está dada por la existencia de la *diada conceptual: transgresión y represión*

(*eros y tanatos*). Entran a la “gran Historia”, la oficial, como lo ha señalado Alberto Harambour a propósito de la biografía del anarquista Efraín Plaza Olmedo (LOM, 2004), a partir de sus acciones disruptivas contra el *status quo*, de sus acciones contra la “naturalización” (W. Benjamin) del orden social. En este sentido, hay que tener la cautela, como historiadores, de no elaborar un *martirologio* de “la Idea”, un panteón de muertos *caídos en la lucha* (característica de la izquierda política, en particular, y de los movimientos socio-populares, en general), una historia centrada sólo en la represión y la violencia estatal contra los *elementos malsanos*, victimizando a los libertarios, ya que si fueron -y han sido perseguidos- no fue por su neutralidad o “pasividad”, sino que por el contrario, por su férreo *odio* contra lo establecido, contra lo existente (como luchadores sociales, propagandistas, etc.), pero al mismo tiempo, por su profundo *amor* en el porvenir de la humanidad. No hay que concebirlas ni como víctimas, ni como culpables, sino que al contrario, sólo como los enemigos encarnizados del Estado, el Capital y de toda Autoridad, que fueron. Sólo así se entiende historiográficamente la violencia estatal y de las clases dominantes contra sus cuerpos e ideas. Y sólo así se entiende la criminalización y difamación del anarquismo por parte del Poder hasta el día de hoy.

En lo particular, el texto de Sergio Grez es un pequeño relato biográfico,

donde se narra la vida de Magno Espinoza, agitador y organizador (como lo relevó la historiadora Pamela Quiroga en el marco de su lanzamiento en la *Librería Proyección* el día 12 de julio, 2011) ácrata de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Es un texto ameno, de fácil lectura. Es decir, puede ser leído no sólo por los “estudiosos” y “profesionales” de la historia, sino que por todos aquellos interesados en la historia del movimiento obrero y popular de la región chilena. Es un libro, que al igual que todas las investigaciones anteriores del profesor Grez (sobre la *Cuestión Social* en Chile, mutualismo, anarquistas, demócratas, etc.), destaca por su rigurosidad en el trabajo de fuentes (difíciles de pesquisar y desconocidas en muchos casos), que le permiten re-construir (cronológicamente) la *historia pública* de Magno Espinoza (aportando algunos elementos difusos de su *vida privada*) y el perfil humano, por extensión, de los anarquistas de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, sin caer en los vicios de las biografías antes expuestas.

Además, a partir de la historia de vida de Magno Espinoza, Sergio Grez analiza el período de la *Cuestión Social* en Chile, la politización popular (cuando el espectro *socialista-anarquista* aún era difuso), y la consiguiente represión estatal y patronal (en el contexto de la Huelga Marítima de 1903 en Valparaíso), centrando la atención en uno de los protagonistas de las luchas sociales del cambio de

siglo, cuando el movimiento obrero y popular chileno trasmataba y transitaba -como ha señalado el mismo Grez- desde el liberalismo popular (democrático y republicano) a aquellas ideologías y corrientes de pensamiento, más clasistas y combativas -de “redención social”- críticas del capitalismo y el *status quo*, y que apuntaban a la *emancipación de los trabajadores...* Consigna que Magno Espinoza abrazó, defendió y llevó a la práctica durante gran parte de su corta, pero intensa existencia -como “el *Centauro* (mitad razón, mitad pasión)” (C. Ferrer) que siempre fue-, situación que describe con notable sensibilidad el profesor Grez.

Magno Espinoza. La pasión por el comunismo libertario del historiador Sergio Grez es sin duda un aporte más al rescate de la historia del anarquismo de la región chilena. Por lo tanto su lectura es “imprescindible” (B. Brecht), así como la estela de Magno y sus compañeros ácratas, para entender la historia de Chile de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, en general, y de los movimientos socio-populares en particular.

EDUARDO A. GODOY SEPÚLVEDA
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO
DE CHILE